

ANTONIO PEREZ GOMEZ Y LA LITERATURA MURCIANA DE CORDEL

MI amistad y colaboración literaria con Antonio Pérez Gómez se iniciaron en 1953. Me había yo hecho cargo, por entonces, de la Cátedra "Saavedra Fajardo" de la Universidad de Murcia, comenzando, en ese año, la publicación de la revista "Monteagudo". En los dos primeros números y como encartes fuera de texto, se dieron al lector dos grandes pliegos con unos antiguos gravados y descripciones de las ciudades de Murcia y Cartagena.

La recién nacida revista y la modalidad de tales suplementos atrajeron la atención y la fina sensibilidad literaria de Antonio Pérez Gómez, que se convirtió, a partir del número 3 de "Monteagudo", en colaborador permanente de la revista. Efectivamente, en ese número se ofreció a los lectores una *Relación* del terremoto que en 1829 asoló una amplia zona de Murcia y de Alicante. Tal suplemento —impreso en un papel de color, que permitiera un acercamiento al mundo popular de los pliegos de aleluyas— no tenía aún el menudo y compacto formato que había de ser característico de estas colaboraciones de Pérez Gómez, a partir del número 4 de "Monteagudo", en el que se incluyó, impreso en papel amarillo, un texto de Francisco González de Figueroa, poeta murciano del siglo XVI.

Fue entonces cuando Antonio Pérez Gómez pensó que podría resultar interesante incluir como anejos de "Monteagudo" y ya con el definitivo formato de librillos o pliegos de cordel, una serie de viejos textos relacio-



nados con Murcia, bien por el autr, por el lugar de la impresión o por alguna otra característica. Con el número 6 de "Monteagudo" y en un color butano apareció otro texto de González de Figueroa, presentado ya bajo el epígrafe general de *Poetas murcianos de cordel*.

Desde entonces, los sumarios de la revista llevaban como líneas de cierre: "Y un pliego suelto de literatura murciana de cordel, editado y comentado por Antonio Pérez Gómez".

Piénsese en lo que supuso, a lo largo de unos cincuenta números de "Monteagudo" y durante más de dieciséis años, esta ininterrumpida colaboración de Pérez Gómez, allegando pliegos y pliegos de cordel, siempre con el pie forzado de lo murciano, en función de sus temas, autores o lugar de impresión.

Para mí, esto se configura ahora como un esfuerzo realmente fabuloso, casi increíble, por lo que tuvo de paciente estudio y rebusca de material. Gran parte de los textos procedían de la propia biblioteca de Pérez Gómez, pero muchos de ellos fueron obtenidos en centros tan dispares como la Biblioteca Nacional de Madrid, la de Cambridge, la de la Hispanic Society of América, el British Museum, la Biblioteca Nacional de Lisboa, etc. Alguna vez —así en el número triple dedicado en 1967 a la memoria de Carlos Ruiz-Funes—, Pérez Gómez supo encontrar un texto verdaderamente importante, como el de la *Fábula de Apolo y Dafne* de Polo de Medina, editada en Murcia por Luis Verós en 1634.

Pérez Gómez me enviaba todos estos pliegos transcritos mecanográficamente con extremado rigor y cuidado, respetada la grafía de las ediciones originales, y acompañados muchas veces de una fotografía de la portada para su reproducción al frente del pliego. Quienes realizaban su impresión, junto con la del resto de "Monteagudo", recordarán la vigilancia y aun persecución a que yo me dedicaba, mientras se tiraba el pliego, para evitar la pérdida de las fotografías que Antonio Pérez Gómez me enviaba, junto con una carta con extremadas ponderaciones sobre el temor a su extravío, deterioro o pérdida, unido todo ello al ruego de que, una vez obtenido el oportuno fotografiado, le devolviera las valiosas fotografías por correo certificado. Así lo hice durante muchos años, comprendiendo y admirando el amor de Pérez Gómez por el libro y por cuanto con él se relacionase, haciéndome cargo de su ansiedad por el regreso al hogar, a su formidable biblioteca y archivo ciezano, de esas hojas, de esas fotografías, cuya consecución había resultado tan trabajosa y difícil, en no pocas ocasiones.



Ahora que Antonio Pérez Gómez se nos ha ido, quiero pensar que para un bibliófilo de talla internacional como él lo fue, admirado en cualquier parte del mundo en que tuviera presencia el hispanismo, pudo suponer una gran satisfacción el ir viendo crecer, número tras número de "Monreagudo", una bella colección de pliegos sueltos de lo que nos gustó llamar "literatura murciana de cordel". Al lado de las grandes colecciones editadas por Pérez Gómez —del tipo de *El ayre de la almena*, *Duque y Marqués*, etc.—, la de estos plieguecillos impresos en vulgar papel de colores compone una zona mas bien modesta, incluso humilde, pero por ello llena de encanto, merecedora de la amorosa atención que todos le prestamos siempre. El interés suscitado por la misma entre tantos coleccionistas e hispanistas de dentro y de fuera de España, llenaba de satisfacción a Pérez Gómez y a quienes contábamos con esa tan valiosa colaboración suya.

Hoy, al repasar todos esos pliegos de cordel, creo percibir a través de sus colores, tras los ingenuos o truculentos grabados de sus portadas, una presencia, una voz amiga, un animado diálogo epistolar. Pliego tras pliego, año tras año, fue creciendo una amistad y una admiración hacia un hombre extraordinario. Del amor de Antonio Pérez Gómez por Murcia y por los libros, de su ejemplar sentido de la amistad, de sus cualidades intelectuales y morales quedan incontables testimonios. Para mí, sin duda, por razones obviamente personales y afectivas, uno de los más vivos, permanentes y profundos lo constituyen esos pliegos de cordel que, en este caso, enlazó algo, bastante más, que simple literatura.

(Publicado en *Cuaderno-Homenaje a Antonio Pérez Gómez*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1976).

